

HOMILIA SOBRE LA PASCUA

San Melitón de Sardes

(Escrita entre los años 167-168)

INTRODUCCIÓN

La literatura cristiana de los primeros siglos posee, después de la literatura bíblica, una importancia primordial para comprender el significado del cristianismo. En términos generales, se puede designar a esta literatura de la segunda generación cristiana como “literatura patristica”, aunque, estrictamente hablando, para designar a los Padres de la Iglesia (Patristica) hayan sido exigidas algunas notas características.

El número impresionante de fuentes, pertenecientes a esta generación que podemos extender aproximadamente hasta el S. VI, ha exigido el establecimiento de una clasificación metodológica que permita manejarlas adecuadamente. Es así como se habla de escritos de los Padres Apostólicos, de escritos de los Padres Apologistas Griegos, de la literatura anti herética, de la de las distintas escuelas orientales y occidentales (Alejandría y Antioquía, Roma y Cartago, por ejemplo).

Algunos de los escritos de esta época pueden ser designados bajo la fórmula “literatura pascual cristiana”. Son ellos también numerosos y representan un tipo de literatura que pertenece, además, según el caso, a las categorías literarias de clasificación señaladas antes. Muchos de estos escritos son simplemente fragmentos o alusiones esporádicas de algunas obras a la temática pascual; otros son obras de mayor envergadura.¹ Entre los testimonios más importantes de esta “literatura pascual cristiana” están las célebres homilías pascuales, que en su conjunto constituyen, a su vez, lo que podríamos llamar “la homilética pascual primitiva”. A ella pertenece como testimonio privilegiado la “Homilía de Melitón de Sardes sobre la Pascua”, cuyo texto, en lengua española, queremos presentar en el presente artículo. Para ubicar el escrito y comprender mejor su significación y su importancia. Presentamos algunas consideraciones previas.

¹ Una visión panorámica de estas fuentes puede ser encontrada en la obra de Dom O. Casel, titulada “*Art und Sinn der ältesten christlichen Osterfeier*” (Jahrbuch für Liturgiewissenschaft, tomo14, 1934, p.1-78) traducida al francés con el título “*La Fête de Paques dans l’Englise des Péres*” (Lex Omndi 37. Ed. du Cctf, Paris VII. 1963).

1.- La simbología pascual

El lenguaje pascual es un lenguaje simbólico, cuya procedencia cultural es importante conocer para descubrir todo su sentido. No es éste un lenguaje enraizado propiamente en nuestras lenguas románicas. Por transcripción, ha sido él asumido en ellas a partir del latín y del griego, lenguas a las cuales tampoco pertenece originalmente. Pertenece él, más bien, a las lenguas semitas (hebreo y arameo) y para su comprensión, en ese contexto lingüístico, han sido realizados estudios importantes desde el punto de vista exegético-bíblico. La terminología pascual está ligada, en este contexto, con una institución judía festiva, cuyos orígenes y cuya evolución han sido aclarados suficientemente.

Ahora bien, este lenguaje pascual ha adquirido plena carta de ciudadanía en la literatura cristiana de casi todas las lenguas. Sin ser él, el único lenguaje apto para expresar las realidades salvíficas del cristianismo; sin embargo, ha llegado a ser un lenguaje privilegiado. Así utilizamos, por ejemplo, la expresión “misterio pascual”, o la expresión “Pascua del Señor”, o simplemente la expresión “Pascua”, para referirnos de una manera muy total y significativa al misterio salvador de Cristo. Su relación lingüística (con carácter de predicado) con el acontecimiento del éxodo del Antiguo Testamento y con el acontecimiento del nuevo éxodo (la muerte de Jesús), evoca en los cristianos una interpretación profunda de los mismos acontecimientos, (los que tienen lingüísticamente una función de sujeto en la frase):

- *el éxodo es una pascua, o un acontecimiento pascual:*
- *la muerte de Jesucristo es una pascua, el acontecimiento pascual definitivo.*

Todo lo que evoca y significa la “Pascua” es atribuido como predicado a dichos acontecimientos. Y el contenido propiamente dicho del predicado “pascua” es un contenido salvífico. En este sentido, la simbología pascual cristiana conecta la expresión “pascua” con su significación salvífica, en una fórmula completa que nos encontramos frecuentemente en las fuentes: “la Pascua de la salvación” (τὸ Πάσχα τῆς σῶτηρίας).

Podemos decir pues, en resumen, que la terminología pascual es una simbología que ha servido para expresar los acontecimientos salvíficos del Antiguo y del Nuevo Testamento, especialmente, en razón de la conexión intrínseca que existe entre la noción de Pascua y la noción de salvación.

En una interpretación especial de la noción de Pascua, en el sentido de paso (diábasis,

hypérbasis), interpretación propia de un ambiente griego, claramente atestiguada en el judaísmo alejandrino por un Filón de Alejandría, por ejemplo, la noción de salvación ha introducido un término en el movimiento (paso), que es el término “vida” o “resurrección”, o en términos bíblicos más originales los simbolismos “luz”, “libertad” y “vida”. De esta manera, el movimiento (paso) pascual supone un término de partida y un punto de llegada, como se ve claramente en afirmaciones como éstas:

- “Pascua es el paso de las tinieblas a la luz”;
- “Pascua es el paso de la esclavitud a la libertad”;
- “Pascua es el paso de la muerte a la vida”.

Un análisis simple de las frases revela el porqué de la conexión entre Pascua y resurrección, en la interpretación cristiana del acontecimiento salvífico definitivo, o de la Pascua verdadera. Estrictamente hablando, el predicado “pascua” es atribuido originalmente a la muerte del Señor, la cual es concebida como el paso a la vida o a la resurrección, así como en el Antiguo Testamento el predicado era atribuido al éxodo como paso a la libertad, a la luz, a la vida, según la terminología rabínica.

2.- La experiencia litúrgica pascual de los cristianos

No es difícil imaginar que la primera fecha aniversario de la muerte del Señor debió ya ser celebrada de una manera especial por los cristianos. La memoria del Señor debió ser celebrada festivamente, aunque no poseamos testimonios explícitos acerca de esta primera celebración. La confesión del Señor viviente y glorificado, nos debe hacer pensar también que este aniversario y los siguientes, no debieron revestir simplemente un carácter de nostalgia y de tristeza, sino también y principalmente, un carácter de alegría y de fiesta por el triunfo del Señor.

El S. II arroja una gran luz, acerca de la celebración-aniversario de la Pascua del Señor. Las fuentes nos indican que por ese entonces existían dos maneras de celebrar la fiesta:

- En las comunidades del Asia Menor, por ejemplo, en Sardes, se celebraba la fiesta de la Pascua en la misma fecha en la cual tenía lugar la celebración de los judíos (14-15 de Nisán). Quienes celebraban la Pascua en esta fecha son designados como los “cuartodecimanos” (dies quatuordecim). La celebración, como es obvio, no estaba ligada con un día determinado de la semana, sino con la misma fecha de la celebración anual de los judíos. Los fundamentos en los

cuales se basaba esta práctica eran apostólicos, según las fuentes y aludían a la cronología evangélica, especialmente a la de San Juan, para quien la crucifixión y la muerte del Señor había tenido lugar en la fecha de la fiesta judía. Los sinópticos ubican en esta fecha más bien la cena del Señor.

- En Roma, en cambio, la Pascua era celebrada en un día determinado de la semana, el domingo (dies dominica), día señalado a partir del simbolismo de los tres días, como el de la resurrección. También en esta práctica había una referencia a la fiesta judía, pues este domingo de la resurrección era determinado a partir de la fecha de la celebración de la Pascua judía. Pero los sentimientos piadosos que sustentaban esta práctica eran de hecho diferentes de los de la práctica “cuartodecimana”.

Al principio las dos prácticas coexistieron pacíficamente, como tradiciones de la misma fuente apostólica diversificada. Pero las ideas ligadas con cada una de las prácticas diferían, por la distinción de los acentos: entre los “cuartodecimanos”, la insistencia era puesta en el recuerdo de la muerte del Señor; entre los romanos, en cambio, la insistencia estaba en el pensamiento de la resurrección del Señor. Esta diversidad de acentuaciones llevó, en el S. II, a graves conflictos que llegaron a ocasionar una de las grandes controversias de la Iglesia en sus comienzos.

En los últimos años se ha despertado un enorme interés por esta problemática y por las ideas que la fundamentaban. El conocimiento mejor de esta problemática ha servido mucho para clarificar muchos aspectos de nuestra experiencia cristiana pascual. Se ha insistido en la imposibilidad de reducir el objeto de la experiencia pascual cristiana a la sola muerte o a la sola resurrección del Señor y se ha llegado a establecer que nuestra experiencia litúrgica actual, como la primitiva, tanto “cuartodecimana” como “romana”, tienen como objeto la celebración de la muerte gloriosa del Señor.

Los pormenores de esta fecunda problemática no nos interesan aquí. Nos interesa sí, señalar, el contexto de la preciosa obra que es la “Homilía de Melitón de Sardes sobre la Pascua”. Esta homilía es un testimonio de la celebración pascual “cuartodecimana”, tal como se realizaba hacia el año 160. La Pascua, contra la opinión de muchos, era una celebración de la muerte y de la resurrección del Señor, o una celebración de la muerte gloriosa del Señor, comprendida a la luz de una tipología del Antiguo Testamento. La Pascua del Nuevo Testamento aparecía como cumplimiento de la del Antiguo y se alimentaba de ideas que provenían directamente de San Juan.

3.- Melitón de Sardes y su homilía.

Melitón de Sardes es el teólogo más antiguo que conozcamos en el campo de lo que ha sido llamado de la historia de la salvación. Su teología pascual, conocida desde apenas hace algunos años, ha sido profundamente reveladora, pues en ella ha aparecido una huella palpable de la teología de San Juan, presente también en San Ireneo, con quien parece muy relacionado Melitón de Sardes.

Según Eusebio de Cesarea, Melitón emprendió un viaje a Palestina. Este dato, a primera vista insignificante, posee una gran importancia, pues él nos muestra la inspiración palestinense de su obra. La comunidad cristiana de Sardes es además mencionada varias veces en el Apocalipsis (1,11; 3,1-4), como comunidad destinataria de una carta en la cual se le anunciaba un severo castigo. Sardes pertenece a las comunidades cristianas de la tradición apocalíptica, es decir, a un círculo de comunidades que tenían estrecha relación con San Juan. Melitón parece haber hecho un comentario sobre el Apocalipsis, el más antiguo del cual tengamos noticia, comentario lamentablemente desaparecido.² En este círculo de comunidades del Asia Menor, Éfeso parece ser el centro principal. El apóstol San Juan parece poseer una autoridad general sobre todas estas comunidades. Estas comunidades poseían una tradición pascual común, en cuanto a la fecha de la celebración (“práctica cuartodecimana”). Melitón de Sardes nos deja translucir muchos datos sobre la vida y la fe de estas comunidades.

Pero, ¿quién era Melitón de Sardes? Muy poco sabemos sobre él y los pocos datos que nos ofrece la historia, a veces son contradictorios. Polícrates de Éfeso, representante de las comunidades cristianas asiáticas durante la querrela pascual hacia 190, se refiere a Melitón como al “eunuco que llevó una vida perfecta en el Espíritu Santo”. Según este testimonio, Melitón ya había muerto en esta época, “estaba sepultado en Sardes y esperaba la Parusía de Cristo, en la cual habría de resucitar de entre los muertos”.³ Según esto, Melitón debió morir hacia el año 180.

Melitón debió ser una de las personalidades más importantes de la Iglesia del S. II. Escritor muy fecundo, de él no conocemos, sin embargo, en la actualidad, más que su homilía sobre la Pascua, fuera de algunos fragmentos de otras obras.

La homilía pascual de Melitón es el sermón más antiguo que conozcamos sobre la Pascua. En

2 Eusebio de Cesarea. Historia Eclesiástica IV, 26, 2.

3 Eusebio de Cesarea. Historia Eclesiástica IV, 24, 5.

el S. XIX se conocieron ya algunos fragmentos de él en siríaco, los cuales fueron completados por otros descubrimientos posteriores.⁴ Pero la mayor parte de la homilía no fue conocida hasta la publicación de un papiro del S. IV y de una parte del texto perteneciente a una colección privada.⁵ Finalmente en 1960, la publicación de un papiro del S. III nos dio acceso a esta hermosa pieza de la literatura cristiana más antigua, en donde aparece claramente atestiguada la autenticidad del escrito.⁶ La teología de la homilía apenas ha sido esbozada por algunos autores⁷ y ella no puede ser comprendida sino a la luz de toda la tradición pascual que se vivía en las comunidades del Asia Menor.

Melitón de Sardes se propone explicar el misterio salvador de Jesucristo y para hacerlo comenta simplemente la Pascua del Señor a la luz de la Pascua del Antiguo Testamento. La homilía es una obra maestra de la predicación cristiana primitiva.

La explicación de la Pascua judía (Ex 12) consiste simplemente en el descubrimiento del “misterio” escondido detrás de la letra de la Escritura. Para realizar su explicación Melitón hace uso de una hermenéutica que es muy original y que presenta sistemáticamente: el Antiguo y el Nuevo Testamento son contrapuestos como el Tipo y la Verdad. Melitón recorre toda la historia de la salvación, que considera como tipo de Cristo, la verdad. Una parte muy extensa de la homilía, menos interesante, es dedicada a polemizar contra los judíos. Esa parte termina con un rompimiento formal con el Judaísmo. La parte final de la homilía es una exposición sobre la resurrección del Señor y un testimonio vivo sobre la presencia de Cristo Salvador, exaltado en su comunidad que celebra la Pascua. En fin, todo termina con un himno apocalíptico, que parece tener una estrecha relación con el evangelio de San Juan.

Para mejor comprender la homilía, es conveniente presentar el principio hermenéutico utilizado por Melitón para explicar la Pascua de nuestra salvación, Cristo, a partir de la Pascua de Israel. La interpretación tipológica de la Escritura es universalmente aceptada en la Iglesia primitiva, pero en ningún otro autor aparecen de manera tan clara los principios de esta interpretación como en Melitón de Sardes, de manera que, sin lugar a dudas, podríamos decir que en él

4 Fragmentos 70-104, editados por W. Curton, en 1855. Papiro Oxvrhinchus con los fragmentos 57-63, editados por P. Grenfell y A. Hunt, en 1919; hoja de pergamino con los fragmentos 12-16, editados por E. Crumm y H. I. Bell, en 1922; fragmento siríaco 94-98, editado por J. B. Pitra en 1883.

5 C. Bonner. The Homily on the Passion by Melito Bishop of Sardis and some fragments of the Apokryphal Ezekiel. Studies and Documents 12. Londres, 1940; B. Lohse. Die Passa-Homilie des Bischofs Melito von Sardes. Textus Minores 24, Leiden, 1958.

6 M. Testuz, Meliton de Sardes. Homélie sur la Pâque. Papyrus Bodmer XIII – Manuscrit du IIe. siècle. Ginebra. 1960.

7 I. Blank. Meliton von Sardes. Van Passa. Die älteste christliche Osterpredigt. Friburgo i.B., 1963.

encontramos el primer tratado sistemático de hermenéutica bíblica. Otros autores (Justino, Bernabé, etc.) usan el método, pero no lo exponen sistemáticamente. Melitón se siente movido a profundizar en esta técnica quizá por la herejía de Marción, que rechazaba abiertamente el Antiguo Testamento. Respuesta a esta herejía fue siempre el esfuerzo por mostrar el valor que posee la historia antigua de la salvación, como lo hace Melitón de Sardes en su homilía pascual.

La exposición hermenéutica aparece en mitad de la homilía (35-45). La hermenéutica es la regla de interpretación de la Escritura y por eso Melitón se pregunta cuál es la “fuerza del misterio”, es decir, la virtud reveladora y significativa de la verdad. Hoy diríamos nosotros, cuál es la intencionalidad profunda de la misma. El misterio o la verdad es la salvación de Jesucristo, la Pascua de nuestra salvación y en él somos “iniciados” por el anuncio y el acontecer sacramental, especialmente por el Bautismo y la Eucaristía.

Pero, ¿cómo se realiza esa iniciación en el plano de la interpretación? Melitón parte de una distinción entre los hechos y los dichos de la Escritura. Ambos pertenecen al mundo de la significación, de lo simbólico, pero de distinta manera según su terminología: los dichos (las profecías) son llamadas por él “parábolas”; los hechos (los acontecimientos salvíficos) son llamados por él “bosquejos” o sea, planes divinos. Unos y otros son simbólicos y deben ser descubiertos en su significación profunda. Si ellos no fueran descubiertos, no poseerían ningún valor. Y como unos y otros pertenecen al Antiguo Testamento, si no son interpretados o descubiertos en su significación tipológica, entonces el Antiguo Testamento no significaría nada. El Antiguo Testamento, en sus hechos y en sus palabras, no existe pues definitivamente, sino en función de otra cosa, de LA VERDAD. Lo que se refiere a las profecías es claro: ellas son palabra de Dios. En cuanto a la historia, ella posee también carácter de figura, tipo, prefiguración, etc., dentro de la intención divina, que es salvífica. La parábola pues y el bosquejo deben corresponder a otra cosa en el plano de la Verdad. Melitón se sitúa aquí de manera perfecta en la mentalidad bíblica en la cual el suceso y la palabra son inseparables, pues intentan significar algo profundo, que en último término será Cristo.

Para explicar la correspondencia entre la prefiguración (parábolas y bosquejos) y la verdad, Melitón se vale de una comparación. El artista realiza una obra a partir de un modelo. El modelo es la prefiguración, la obra es la verdad. Esta comparación es interesante y nos hace pensar en Platón, para quien la idea sin embargo es más hermosa que la realización material de la misma.

Melitón se aparta entonces de Platón, a pesar de su parentesco filosófico con él, para mostrar que la hermosura se encuentra en el plano de la historia de la salvación, más bien en la verdad (Cristo), que en la prefiguración (profecías y acontecimientos). La diferencia profunda con Platón se explica por el hecho de que, en Melitón de Sardes, figura y verdad pertenecen al plano de lo temporal, mientras que en Platón las ideas existen en un plano atemporal.

Cristo es la Verdad, es decir, la realización de la prefiguración. La luz que brilla en los tipos (prefiguraciones) es precisamente la luz de la verdad futura; y cuando ésta aparezca, entonces los tipos perderán todo su valor, pues ellos son asumidos por la verdad. En cierto sentido podríamos decir que los tipos o prefiguraciones (profecías y acontecimientos salvíficos) poseen carácter escatológico, es decir, una orientación intencional hacia el cumplimiento, en un futuro en el cual ellos serán contenidos en la realización y al mismo tiempo serán superados por ella.

Es esto lo que sucede con el Antiguo Testamento en su relación con el Nuevo Israel: con su palabra (profecía) y sus hechos (personajes, acontecimientos, etc.) es un bosquejo de la verdad, que será la salvación de Cristo y la Ley del Evangelio. Melitón traduce pues de nuevo aquí su distinción del comienzo: el Nuevo Testamento es la Verdad (realización) que había sido prefigurada en el Antiguo, y comprende las palabras (Evangelio) y los hechos (Cristo) que tienen como fin el desvelar completamente las figuras antiguas. Cristo no se presenta simplemente como una figura, sino como la Verdad y con él son disueltos los tipos o prefiguraciones. Lo viejo ha pasado, para dar paso a lo nuevo.

Esa Verdad o realización de la prefiguración, tiene lugar en la Iglesia que es la “patria” de la verdad. Melitón termina por indicar el carácter universal que posee este proceso de la prefiguración y la realización.⁸

Melitón no realiza una interpretación alegórica de los textos del Antiguo Testamento, como será el caso de otros autores cristianos de los primeros siglos, especialmente el de los de la escuela de Alejandría. La homilía pascual que nos ocupa, no es una interpretación minuciosa de detalles sobre la ley pascual, como la fecha, la hora, los distintos elementos de la cena, etc., sino una interpretación global histórico-salvífica, según la cual, los elementos centrales de la Pascua judía

⁸ Es interesante el vocabulario empleado por Melitón durante el desarrollo de toda homilía, en relación con un método hermenéutico: a) Al hablar del primer plano, el de la prefiguración: tipo, prototipo, términos que se remontan al Nuevo Testamento (Rm 5,14; 1 P 3,21) y a algunos Padres apostólicos como Bernabé, Justino y más tarde Ireneo. El más original es el de “bosquejo” referido a los hechos (=prokémenta). B) Al hablar del segundo plano, el de la Verdad, emplea estos términos: Verdad, obra. Nunca habla de alegoría.

(inmolación del cordero - salvación del pueblo) son leídos en su significación profunda (inmolación de Cristo - salvación de los hombres).

Para mayor comodidad ofrecemos un plan de la homilía, más detallado que el que presentamos en la edición del texto;

A.- Introducción y tema	1
B.- El misterio de la Pascua.....	2-10
C.- La Pascua del Antiguo Testamento como prefiguración.....	11-34
a) Historia de la Pascua del AT. (Ex. 12,11-30.....	11-30
b) El misterio de la historia del AT.....	31-34
D.- El tipo (prefiguración) y la verdad: hermenéutica.....	35-46
E.- El misterio pascual del Nuevo Testamento.....	46-105
a) La Pascua y la Pasión de Cristo.....	46-47
b) Creación y caída de Adán. El Pecado.....	47-48
c) Herencia de Adán: dominación del Pecado.....	49-56
d) El anuncio profético.....	57-65
e) Jesucristo Pascua de nuestra salvación.....	66-71
f) Israel y la muerte de Cristo.....	72-86
g) El proceso contra Israel.....	87-99
h) La resurrección de Jesús.....	100-101
i) El Cristo viviente.....	102-105

La traducción española que hacemos de esta homilía se basa en el texto griego reproducido completamente por B. Lohse, *Die Passa-Homilie* y por O. Perler, *Méilton de Sardes. Sur la Pâque et Fragments*, col. *Sources Chretiennes* 123, París, 1966. Los títulos han sido acomodados por nosotros y no pertenecen al texto original de la homilía. La numeración de los versos ha sido adoptada generalmente en todas las ediciones con pequeñas variantes. Las expresiones más corrompidas y que ofrecen mayores dificultades de autenticidad, las colocamos entre conchetes.



HOMILIA SOBRE LA PASCUA

1. La Escritura del éxodo hebreo⁹ ha sido leída y las palabras del misterio han sido explicadas en profundidad: cómo ha sido inmolada la oveja y cómo es salvado el pueblo.

2.

A) El misterio de la Pascua¹⁰

Pero ahora, comprended, amados, cuán nuevo y cuán antiguo, cuán eterno y cuán pasajero, cuán corruptible y cuán incorruptible, cuán mortal y cuán inmortal es el misterio de la Pascua.

3. Antiguo según la Ley, pero nuevo según el Logos; pasajero según el modelo, pero eterno según la gracia; corruptible por la inmolación de la oveja, pero incorruptible por la vida del Señor; mortal por la sepultura en tierra, pero inmortal por la resurrección de entre los muertos.

4. Antigua es la Ley, pero eterna es la gracia; corruptible es el cordero, pero incorruptible es el Señor inmolado como oveja, resucitado como Dios. Pues “como una oveja fue conducido a la inmolación y sin embargo no era un cordero; y (era) como una oveja muda. Mas esto que sucedió como prefiguración, se ha convertido en verdad.

5. Porque en lugar de un cordero ha venido Dios y en lugar de la oveja, un hombre, y (en lugar del) hombre, Cristo, que todo lo contiene.

6. Así pues, la inmolación de la oveja, la fiesta de la Pascua y la escritura de la Ley, están

9 La introducción de la homilía indica que durante la celebración de la Pascua se hacía una lectura de Éxodo XII. ¿Qué significa el “éxodo hebreo”? Algunos han afirmado que la lectura era realizada en lengua hebrea (B. Lohse), pero eso parece completamente improbable, pues estas comunidades eran griegas. La expresión “hebreo” debe referir-se al éxodo como acontecimiento y no al libro del Éxodo.

Melitón se refiere desde el principio al misterio que él va a explicar. La expresión “misterio” es tomada sin duda del mismo Nuevo Testamento (Ef 1,9; 3,3.4.9; 5,32; 6,19; Col 1,26-27; 2,2; 4,3) y quizá también de las Religiones de los misterios que ejercían un gran influjo en estas comunidades. Pero en Melitón, la noción de misterio es utilizada en un sentido nuevo: para definir la Pascua: la Pascua es “el misterio”, el misterio del Señor, es decir, que detrás de la institución pascual existe un sentido profundo, que es la salvación de Jesucristo. Melitón quiere mostrar desde el principio cuál es lo esencial del misterio que va a ser explicado en la homilía: ese misterio es “la muerte” (sphagé) del cordero y la salvación (soteria) del pueblo. Quizá no fue Melitón el primero en conectar la Pascua con el Misterio: antes de él parece haberlo hecho ya San Justino (Diálogo III,3).

10 En los números del 2 al 11, Melitón opone antitéticamente el misterio antiguo (muerte del cordero-salvación del pueblo) y el misterio nuevo (muerte de Cristo-salvación del hombre). El misterio nuevo no lo es sólo en sentido cronológico, si no en sentido de cumplimiento del antiguo misterio: lo viejo es asumido por lo nuevo y lo nuevo estaba comprendido en lo viejo. Por eso hay que hablar de lo viejo y de lo nuevo cuando hablamos de la Pascua. La novedad del misterio es la de su verdad. El Evangelio viene a reemplazar y a cumplir la Ley: Cristo viene a cumplir y a reemplazar al cordero de la Ley.

Las expresiones cristológicas de 8 y 9 nos indican la Cristología de Melitón. Cuando consideramos las que nos muestran la relación entre Cristo y el Padre, parece incomprensible (inferior al Padre en cuanto engendrado, superior a Él en cuanto engendra). Algunos han creído encontrar aquí una tendencia sabeliana de Melitón. Lo cierto es que las expresiones son imprecisas, pero no debería exagerarse esta dificultad, pues ese problema cristológico aún no existía en la época de Melitón, sino sólo hacia los siglos IV- V. Quizá no se trata más que de una expresión retórica sin mayor contenido. En fin, Melitón concluye diciendo que Cristo lo es todo, lo cual es desarrollado en ocho expresiones: Cristo es la realidad o el cumplimiento, la novedad del misterio y recapitula en sí todo, como hombre y Dios, porque ha resucitado.

contenidas en Cristo, por quien todo sucedió en la antigua Ley y más aún, en el nuevo testamento (Logos).

7. Pues la Ley ha llegado a ser Logos y lo antiguo nuevo y ambos han salido de Jerusalén y el mandamiento (se convirtió) en gracia y la prefiguración en verdad y el cordero en Hijo y la oveja en hombre y el hombre en Dios.

8. En efecto, engendrado como Hijo y conducido como cordero, e inmolado como oveja y sepultado como hombre, resucitó de entre los muertos como Dios, pues por naturaleza era Dios y hombre.

9. Él lo es todo. En cuanto juzga, Él es la Ley; en cuanto enseña, Él es el Verbo; en cuanto salva, Él es la gracia; en cuanto engendra, Él es Padre; en cuanto es engendrado, Él es Hijo; en cuanto padece, Él es oveja; en cuanto es sepultado, Él es hombre; en cuanto resucita, Él es Dios.

10. Ese es Jesucristo, a quien sea (dada) gloria por los siglos. Amén.

B) La Pascua del Antiguo Testamento como prefiguración¹¹

11. Tal es el misterio de la Pascua, como ha sido descrito en la Ley, tal como ha sido leída hace poco.

Ahora explicaré las palabras de la Escritura: cómo mandó Dios a Moisés en Egipto, cuando resolvió castigar al Faraón con el látigo y salvar a Israel del azote por la mano de Moisés.

12. He aquí, le dijo, que tomarás una oveja perfecta y sin mancha y por la tarde la inmolarás con los hijos de Israel, por la noche la comerás con prisa y no quebrantaréis sus huesos.

13. Harás de esta manera, le dijo: en una noche lo comeréis por familias y casas, ceñidos vuestros lomos y con bastones en vuestras manos. Porque esto es la Pascua del Señor, memorial eterno para los hijos de Israel.

14. Y tomando la sangre del cordero ungiréis los dinteles de vuestras casas, poniendo sobre los

11 Del numeral 11 al 16, Melitón presenta de manera más o menos libre el texto del Éxodo (12,11-30) para mostrarnos que también el Antiguo Testamento se refería al gran misterio. Al hablar de Ley se refiere al orden o plan de salvación antiguo: la Pascua (salvación) que comenzó en Egipto pertenece al orden de la Ley. Melitón presenta los sucesos de esa Pascua antigua, pero sin alegorizarlos, es decir, sin establecer explicaciones que se refieran al primer mes, a los días décimo y catorce. Melitón no se pierde en detalles, sino que va a las grandes líneas salvíficas. Melitón resume pues la Ley del Éxodo sobre la Pascua a manera de paráfrasis (un cordero perfecto, inmolado hacia la tarde, comido en la noche, al que no se le pueden quebrantar los huesos; es la Pascua del Señor-memorial eterno, la sangre sirve para espantar al ángel exterminador, es anunciada la destrucción de los primogénitos egipcios). Todos estos detalles son traídos por la importancia que tienen para la aplicación del método tipológico. El texto bíblico del Éxodo, citado libremente a partir de los LXX, es recogido de varios lugares y presenta diferencias aún de estilo. En fin, la unción con la sangre como un sello (sphragís) no es un recuerdo textual de la Escritura, sino que debe referirse a una terminología bautismal cristiana, según la cual los cristianos somos sellados con el sello (sphragís) del Espíritu.

postes de entrada el signo de la sangre, como intimidación para el ángel. Pues he aquí que heriré a Egipto y en una sola noche será privado de sus hijos, desde el ganado hasta el hombre.

15. Entonces Moisés, después de degollar el cordero y de realizar el misterio en la noche con los hijos de Israel, marcó las puertas de las casas para proteger al pueblo y para intimidar al ángel.

16. Entonces cuando fue sacrificado el cordero y fue comida la Pascua y fue realizado el misterio y se regocijó el pueblo y fue marcado Israel, entonces sobrevino el ángel para herir a Egipto, que no estaba iniciado en el misterio, ni había participado en la Pascua, ni había sido sellado con la sangre, ni había sido protegido por el Espíritu; al enemigo, al incrédulo.

17. En una sola noche, habiéndolo herido, lo dejó sin hijos. Pues al pasar el ángel por Israel y al verlo sellado con la sangre del cordero, se dirigió al pueblo de Egipto y domó con sufrimientos al Faraón de dura cerviz, después de revestirlo con un manto no sólo sombrío y rasgado, sino con todo Egipto desgarrado y adolorido por sus primogénitos.

18. Y todo Egipto, sumergido en penas y lamentos, en lágrimas y golpes de pecho, se llegó al Faraón todo adolorido, no sólo en apariencia, sino también en el alma, desgarrado no en los vestidos exteriores, sino también en sus senos delicados.

19. Y podía contemplarse un espectáculo nuevo: por una parte, los que se golpeaban (el pecho), por otra los que gritaban y en el centro el Faraón sentado en saco y cenizas, rodeado de una densa tiniebla como de un manto de duelo, rodeado de todo Egipto como de un manto de duelo.

20. Porque Egipto rodeaba al Faraón como un vestido de lamentación. Tal era la túnica tejida para el cuerpo del tirano; tal era el vestido con el cual había revestido el ángel de justicia al endu-recido Faraón; amargo dolor y oscuridad impenetrable y privación de hijos y (el ángel) continuaba ejerciendo su dominio sobre sus primogénitos. Pues rápida e insaciable era la Muerte (contra) los primogénitos.

21. Podía contemplarse, además, un nuevo trofeo sobre los muertos caídos de un solo golpe. Y se convertía en alimento de la Muerte la derrota de los que yacían.

22. Y si escucháis la desgracia inaudita, os admiraréis. Pues esto acontecía a los egipcios: una larga noche y una oscuridad impenetrable y una Muerte que buscaba a tientas y un ángel exterminador y un infierno devorador para sus primogénitos.

23. Pero aún debéis escuchar algo más inaudito y terrible. En la oscuridad tangible se escondía la Muerte insaciable y esta tiniebla la palpaban los desgraciados egipcios, pero la Muerte acechante

se apoderaba de los primogénitos egipcios por orden del ángel.

24. Y si alguno tocaba la oscuridad, caía bajo la Muerte. Si algún primogénito tocaba con la mano algún cuerpo tenebroso, lanzaba un grito lamentable y terrible (salido)del alma: ¿a quién tocó mi mano derecha?, ¿delante de quién tiembla mi alma?, ¿qué cosa tenebrosa rodea todo mi cuerpo? ¡Si es (mi) padre, que me ayude!, ¡Si es (mi) madre, que tenga misericordia!, ¡Si es (mi) hermano, que me hable!, ¡Si es (mi) amigo, que sea bondadoso!, ¡Si es (mi) enemigo, que se aparte!, porque yo soy un primogénito.

25. Pero antes de enmudecer el primogénito, el gran Silencio se había apoderado de él diciendo: Primogénito, eres mío, yo he sido destinado para ti, yo, el silencio de la Muerte.

26. Y otro primogénito, al conocer la captura de los primogénitos, se negaba a sí mismo para no morir cruelmente: no soy primogénito, sino el tercer fruto. Pero ella (la muerte) que no podía ser engañada, se aferraba al primogénito. E inclinado hacia adelante, caía él silenciosamente.

(deben faltar una o varias líneas)

De un solo golpe murió el fruto primogénito de los egipcios; la primera semilla, el deseado, el elegido, era arrojado por tierra; no sólo (el primogénito) de los hombres, sino también el de los animales irracionales.

27. Y en los campos del país se escuchaba el mugido de las bestias que se lamentaban a causa de sus crías; pues la vaca que tenía un ternero y la yegua que tenía un potro y las otras bestias que daban a luz y amamantaban, se desolaban amarga y lamentablemente, a causa de sus (frutos) primogénitos.

28. Lamento y golpes de pecho se producían por la destrucción de los hombres, de los primogénitos muertos. Y todo Egipto despedía un mal olor a causa de los cadáveres insepultos.

29. Había que contemplar el horripilante espectáculo: las madres egipcias despeinadas, los padres con la razón trastornada, que gritaban lastimosamente en lengua egipcia: desgraciados nosotros que hemos sido privados de nuestros hijos de un solo golpe, de (nuestro) fruto primogénito. Y se golpeaban el pecho, mientras tocaban con sus manos los (instrumentos de) bronce, al son de la danza de los muertos.

30. Tal era la desgracia que había alcanzado a Egipto: en un instante lo había privado de sus hijos. Israel, en cambio, fue protegido por la inmolación del cordero, fue iluminado por la sangre derramada; y la muerte del cordero se convirtió en un escudo.

C) El misterio según el relato del Antiguo Testamento¹²

31. ¡Oh misterio extraordinario e inexplicable! La inmolación del cordero se convierte en salvación para Israel y la muerte del cordero llega a ser vida del pueblo y la sangre aterroriza al ángel.

32. Dime oh ángel, ¿qué te aterrorizó?: ¿la inmolación del cordero o la vida del Señor?, ¿la muerte del cordero o la prefiguración del Señor?, ¿la sangre del cordero o el espíritu del Señor?

33. Es claro que fuiste intimidado porque viste el misterio del Señor que se realizaba en el cordero; la vida del Señor en la inmolación del cordero; la prefiguración del Señor en la muerte del cordero. Por eso no heriste a Israel, sino que privaste sólo a Egipto de (sus) hijos.

34. ¿En qué consiste este misterio nuevo: el que Egipto sea herido para su perdición e Israel protegido para su salvación?

D) Prefiguración (tipo) y Verdad (aletheia)

Escuchad cuál es el poder (significativo) del misterio:

35.¹³ Nada es, queridos, lo dicho y lo sucedido sin la parábola y sin el plan. Todo lo que se hace y lo que se dice, participa de la parábola —lo dicho, de la parábola y lo sucedido, de la prefiguración— para que, así como es manifestado lo sucedido, por la prefiguración, así también sea clarificado lo dicho por la palabra.

36. Sin un modelo no se construye una obra. ¿O acaso no se mira lo futuro a través de la imagen típica? En razón de lo futuro se hace un modelo de cera, o de arcilla, o de madera, para que lo futuro que ha de surgir, aparezca más grande en tamaño, más fuerte en resistencia, más hermoso en la forma, más rico en decorado, gracias a un modelo pequeño y pasajero.

37. Pero cuando se haya realizado aquello para lo cual (estaba destinada) la figura, entonces es destruido aquello que llevaba la imagen de lo futuro, habiendo llegado a ser inútil, al traspasar su

12 Después de quitar un poco el velo del misterio antiguo por la descripción o paráfrasis del relato del Éxodo, Melitón concluye (numerales 31-34) que el misterio antiguo significa que la inmolación del cordero es la salvación del pueblo, pero como prefiguración profética de algo más profundo que aparecerá después que Melitón haya presentado los principios hermenéuticos que sirven para explicar el Antiguo Testamento a partir del Nuevo (tipología).

13 En este lugar (numerales del 35 al 45) encontramos una exposición sistemática de hermenéutica bíblica, como lo hemos dicho ya en la introducción (b) teología de la homilía de Melitón de Sardes. Brevemente podemos resumir así la teoría hermenéutica de Melitón: en el campo de la interpretación existen dos planos sucesivos: el primero es el de la parábola o prefiguración, el segundo es el de la verdad o realización. Cada plano supone hechos (figuras o realizaciones) y dichos (palabras proféticas y evangelio). Aplicada esta teoría a la luz de la comparación del artista, el Antiguo Testamento es el primer plano que supone profecías y tipos; el Nuevo Testamento es el segundo plano que supone el Evangelio y a Cristo. Melitón considera la Pascua del Antiguo Testamento como uno de los casos que pueden ser interpretados a la luz de esta teoría: la Pascua antigua (profecías pascuales y cordero pascual) encuentra su realización en la Pascua nueva (Jesucristo y su Evangelio). La Pascua antigua desaparece con todo lo antiguo para dar lugar a Cristo.

imagen a la verdad esencial. Pues lo que antes era precioso, pierde su valor cuando aparece lo que es precioso por naturaleza.

38. En efecto, para cada cosa su propio tiempo. A la figura le (corresponde) su propio tiempo, al elemento su propio tiempo. Tú haces el modelo de la verdad. Tú lo deseas, porque ves en él la imagen de lo que viene. Tú preparas los elementos para el modelo, tú lo deseas en razón de lo que saldrá de él, tú ejecutas la obra, que es lo único que buscas, que es lo único que amas, pues sólo en ella contemplas el modelo, los elementos y la realidad.

E) Prefiguras del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento

39. Así como sucede con los modelos corruptibles, así (sucede) también con los incorruptibles; así como con los terrestres, así con los celestes. Pues también así fue prefigurada en el pueblo de (Israel) la salvación y la verdad del Señor y las prescripciones del Evangelio fueron proclamadas anticipadamente por la Ley.

40. El pueblo era pues (como) la prefiguración de un plan y la Ley (como) la letra de una parábola; pero el Evangelio (es) la explicación de la Ley y (su) cumplimiento y la Iglesia el lugar de la verdad.

41. La figura era preciosa, es cierto, antes de la verdad y la parábola admirable antes de la interpretación. Es decir, el pueblo de (Israel) era precioso antes de surgir la Iglesia y la Ley era admirable antes que la iluminara el Evangelio.

42. Pero al surgir la Iglesia y al ser presentado el Evangelio, la figura se hizo vana, al traspasar (su fuerza) a la verdad y la Ley se cumplió al traspasar su fuerza al Evangelio; y así como la figura se hace vana al traspasar su imagen a la verdad esencial y así como la parábola se hace vana cuando es esclarecida por la interpretación,

43. así también se cumplió la Ley cuando la iluminó el Evangelio y el pueblo se hizo vano cuando surgió la Iglesia y la figura se disolvió cuando el Señor se manifestó; y hoy llegó a perder su valor lo que antes era precioso, después que se manifestó lo que es precioso por naturaleza.

44. Porque antes era preciosa la inmolación del cordero, pero ahora sin valor por la vida del Señor; preciosa la muerte del cordero, pero ahora sin valor por la salvación del Señor; preciosa la sangre del Cordero, pero ahora sin valor por el Espíritu del Señor; preciosa la oveja muda, pero ahora sin valor por el Hijo sin mancha; precioso el templo de abajo, pero ahora sin valor por el

Cristo de arriba;

45. preciosa la Jerusalén de abajo, pero ahora sin valor por la Jerusalén de arriba; preciosa la heredad limitada, pero ahora sin valor por la amplitud de la gracia. Pues no es en un solo lugar, ni en un solo pedazo de tierra, donde ha sido establecida la gloria de Dios, sino que hasta en los confines del mundo ha sido derramada la gracia y allí ha plantado su tienda el Dios todopoderoso, por Jesucristo, a quien sea (dada) gloria por los siglos. Amén.

F) El misterio neotestamentario de la Pascua¹⁴

46. Habéis escuchado la explicación de la prefiguración y de (su) correspondencia. Escuchad también la estructura del misterio.

i- Pascua y Pasión

47. ¿Qué es la Pascua? El nombre ha sido sacado de lo que ha sucedido: de “haber padecido” (pathein), (viene) “padecer” (posietn) (o celebrar la pasión, la pascua). Aprended entonces quién es el que padece y quién es el que padece con el que ha padecido y por qué vino el Señor a la tierra; para que, habiéndose revestido del que padece, lo eleve hacia las alturas de los cielos.

ii)- Creación de Adán y caída. El Pecado

Habiendo creado Dios al principio el cielo y la tierra y todas las cosas que están en ellos, por el Logos, plasmó al hombre de la tierra y a (esta) forma le comunicó un soplo (de vida). Luego lo colocó en el paraíso, hacia el este, en Edén, para que viviera (allí) feliz. Esto le mandó como ley: De todo árbol del paraíso comerás como alimento, pero no comerás del árbol del conocimiento del bien y del mal; pues el día en que comieres (de él), moriréis.

48. Pero el hombre, dispuesto por naturaleza a recibir el bien y el mal, como la tierra para las semillas de una y otra suerte, escuchó al consejero enemigo y codicioso; tocando el árbol, quebrantó el mandamiento y desobedeció a Dios. Entonces fue arrojado a este mundo como a una prisión de condenados.

iii)- Herencia de Adán: dominio del Pecado

¹⁴ La conexión que Melitón establece (numerales 46-47) entre Pascua y Pasión (Pascua viene de padecer: apó toú pathein pasja) que se remonta probablemente a Filón de Alejandría y se convirtió en verdadera tradición en la Iglesia antigua (cfr. Ireneo, Adv. Haereses IV,10,1, etc.) y en especial entre los “cuartodecimanos” del Asia Menor, que celebraban la Pascua el mismo día de la muerte del Señor. Pero esta conexión es etimológicamente falsa, pues Pascua viene del hebreo PSH, a través de su transcripción aramea PASHAH, y significa no propiamente “padecer”, sino “pasar a través de”, o quizá “proteger”. Melitón emplea esta relación etimológica para ilustrar su teología pascual. Con la expresión “el que padece”, Melitón se refiere al hombre; con la expresión “el que padece con, o sea, compadece”, se refiere a Cristo.

49.¹⁵ Habiendo llegado a ser prolífico y viejo y habiendo vuelto a la tierra por haber comido del árbol, dejó su herencia a sus hijos. En efecto, él dejó como herencia a sus hijos no la pureza, sino la incontinencia, no la incorruptibilidad, sino la corruptibilidad, no el honor, sino el deshonor, no la libertad, sino la esclavitud, no la realeza, sino la tiranía, no la vida, sino la muerte, no la salvación, sino la perdición.

50. Inaudita pues y terrible se volvió la perdición de los hombres sobre la tierra. Pues esto les aconteció: ellos fueron sometidos por la tiranía del pecado y fueron conducidos a los parajes de las pasiones, donde estaban inundados por placeres insaciables: por el adultero, por la fornicación, por la glotonería, por la avaricia, por el asesinato, por la sangre, por la tiranía del mal, por la tiranía contraria a la Ley.

51. El padre levantaba la espada contra el hijo y el hijo ponía (su) mano sobre el padre; el impío golpeaba senos que amamantaban y el hermano mataba a su hermano; el amigo asesinaba al amigo y el hombre degollaba al hombre con mano tiránica.

52. Todos, pues, se volvieron asesinos en la tierra, los unos fraticidas, los otros parricidas, otros en fin infanticidas. Pero algo más horripilante e inaudito se encontró: una madre tocaba la carne que había engendrado, tocaba a quienes había alimentado con sus senos y devoraba en sus entrañas el fruto de sus entrañas, al devorar al hijo que había llevado (en ellas).

53. No digo más. Sin embargo, aún muchas otras cosas terribles y más asombrosas y más impúdicas fueron halladas entre los hombres. El padre (codiciaba) el lecho de (su) hija y el hijo el de la madre y el hermano el de la hermana y un hombre el de (otro) hombre y cada cual la mujer de su vecino.

54. De todo esto se alegraba el Pecado. Como colaborador de la Muerte, habiendo penetrado primero en el alma de los hombres, le preparaba a ella (la Muerte) los cuerpos de los muertos como alimento. En toda alma imprimía el Pecado su rastro y aquellos en quienes lo dejaba, debían terminar (sus días).

55. Toda carne, pues, cayó bajo el Pecado y todo cuerpo bajo la Muerte y toda alma fue

15 Entre los numerales 49-56, Melitón quiere mostrar la unidad del género humano en Adán y la comunidad de perdición entre los hombres. Al multiplicarse Adán se multiplica su herencia (los números 50-53 nos ofrecen un catálogo de vicios, consecuencia del pecado, comparable con el catálogo de vicios que nos trae San Pablo en Rm 1,20ss.). El pecado se convierte en dominador. Melitón lo personifica: su acción consiste en envenenar las almas y convertirlas en alimento de la Muerte, también personificada. El vocabulario nos revela en algunos lugares un influjo posible de la Gnosis, pero la idea de fondo es auténticamente cristiana y Melitón se sitúa en la misma línea antropológica de Juan y de Pablo, según la cual es todo el hombre el que ha sido entregado a la perdición. Por eso la Pascua del Señor se realiza en su totalidad de ser (en su cuerpo también). Todas las expresiones que aparecen en este lugar (56) son tomadas de la Biblia.

expulsada de su habitación carnal. Lo que había sido tomado de la tierra, fue reducido de nuevo a tierra. Y lo que había sido dado de Dios, (fue) aprisionado en el Hades. Y sobrevino la disolución de la armonía hermosa y el hermoso cuerpo se desintegró.

56. El hombre fue dividido por la Muerte. En efecto, una desgracia y una cautividad nuevas lo rodearon y él fue aprisionado como cautivo bajo las sombras de la Muerte, mientras la imagen del Padre yacía abandonada. Por esta causa entonces se cumplió el misterio de la Pascua en el cuerpo del Señor.

iv)- La predicción profética de la Pasión ('el que compadece')

57.¹⁶ Pero ya el Señor había ordenado con anticipación sus propios sufrimientos en los patriarcas, en los profetas y en el pueblo entero, habiéndolos confirmado por la Ley y los Profetas. Lo que debía realizarse en el futuro de manera inaudita y grandiosa, lo había preparado desde antaño, para que cuando sucediese, fuese creído, porque había sido prefigurado desde antaño.

58. Así también, el misterio del Señor que había sido prefigurado desde antaño y que hoy se ha hecho visible, encuentra credulidad porque ha sido cumplido, aunque sea juzgado como inaudito por los hombres. Y (ese) misterio del Señor es antiguo y nuevo, antiguo por la prefiguración, pero nuevo por la gracia. Y si tú contemplas esta prefiguración, verás la verdad a través de su realización.

59. Si quieres pues que se revele el misterio del Señor, mira entonces a Abel matado de manera semejante, a Isaac ligado de manera semejante, a José vendido de manera semejante, a Moisés expuesto de manera semejante, a David perseguido de manera semejante, a los profetas que padecen de manera semejante, por Cristo.

60. Mira también el cordero inmolado en Egipto, a quién hirió a Egipto y salvó a Israel por su

16 El predicador pasa aquí y hasta el numeral 65, del que "padece" al que "compadece, del hombre pecador a Cristo salvador. Y ante todo presenta la prefiguración general de Cristo en algunos tipos del Antiguo Testamento, para luego presentar las palabras proféticas que lo anunciaban. Para mostrar que el elemento profético es el elemento dinámico que impulsa la Ley hacia el Evangelio, Melitón sitúa aquí esta sección. Y comienza por indicar que el Señor profetizó su pasión y la cumplió en su propia persona. La finalidad de la profecía consiste en hacer fidedigna la salvación cuando suceda. Melitón trata de mostrar que la Religión cristiana posee una tradición profética, pero no para justificar apologeticamente a Jesucristo, sino para presentarlo teológicamente: el misterio del Señor es viejo y nuevo a la vez; antiguo según la Ley, nuevo según la gracia o Verdad.

a) La profecía de Moisés es tomada del Dt 28,66.

b) La profecía de David, es un texto parecido a Hch 4,25-28 y es tomado del Sal 2,1-2.

c) La profecía de Jeremías, de Jr 11,19.

d) La profecía de Isaías, de Is. 53,7-8.

Los tipos veterotestamentarios (Abel, Isaac, José, Moisés, David, los profetas, el cordero pascual) son caracterizados por algunas acciones de las que nos da testimonio la Escritura (Gn 4,1-16; 22,1-19; 37,12-30; Ex 2,1-4; 1 S 19, 9ss).

Al presentar la prefiguración de Cristo en el Antiguo Testamento, Melitón permanece fiel a su distinción hermenéutica entre los dichos (legómena) y los hechos (ginnómena). Los primeros son las profecías, los segundos son las figuras bíblicas. Unos y otros forman la prefiguración que se cumplió en Jesucristo.

sangre.

61. Por la voz de los profetas ha sido anunciado también el Misterio del Señor. En efecto, Moisés dijo al pueblo: y veréis vuestra vida, suspendida delante de vuestros ojos, de día y de noche, y no creeréis en vuestra vida.

62. Y David dijo: ¿Por qué se estremecen las naciones y los pueblos proyectan cosas vanas? Se han puesto en marcha los reyes de la tierra y los príncipes se han congregado sobre ella contra el Señor y contra su ungido.

63. Y Jeremías: Yo soy como una oveja inocente conducida para ser inmolada. Formaron malas intenciones contra mí diciendo: Ea, arrojemos maderos en su pan y extirpémoslo de la tierra de los vivos y que no se recuerde (más) su nombre.

64. E Isaías: Fue conducido como un cordero a la inmolación y como una oveja muda delante del que la trasquilaba no abría su boca. ¿Quién anunciará su generación?

65. Todas estas cosas y otras, fueron anunciadas por muchos profetas sobre el misterio de la Pascua, es decir, sobre Cristo, a quien sea la gloria por todos los siglos. Amén.

v)- Jesucristo la Pascua de nuestra salvación

66.¹⁷ Él es el que vino de los cielos a la tierra en favor del que padece, se revistió del mismo (que padece) por el seno de una virgen de donde salió hombre. Él tomó sobre sí los sufrimientos del que padecía y por el cuerpo capaz de sufrir, destruyó los sufrimientos de la carne; y por su espíritu que no puede morir, mató a la Muerte homicida.

67. Él es el que conducido como un cordero e inmolado como una oveja, nos liberó de la servidumbre del mundo como de la tierra de Egipto, nos desligó de la esclavitud del demonio como de la mano del Faraón y marcó nuestras almas con su propio Espíritu y los miembros de nuestro cuerpo con su propia carne.

68. Él es el que cubrió la Muerte con vergüenza y puso al demonio en duelo como Moisés al

17 Entre los numerales 66 al 71, Melitón nos afirma, que Jesucristo es la Pascua de nuestra salvación. Es el culmen del Misterio. Melitón se refiere primero al presupuesto necesario de la salvación: la encarnación, por medio de la expresión “vino de los cielos” (aphikómenos), no en sentido mitológico, gnóstico, sino para mostrar que el suceso salvífico de Cristo es un suceso divino. Vino por los hombres de quienes se “revistió”; Cristo tomó su cuerpo de María; quizá piense Melitón aquí en el revestimiento de Cristo del que habla la teología bautismal. Cristo penetra la pasión (padecer) humana con su propia pasión y destruye la pasión humana al asumir el dolor en su cuerpo. Cristo es la Pascua nueva y verdadera, pues nos libera de la esclavitud del cosmos como del Egipto, etc., con lo cual explica tipológicamente la Pascua antigua. En estilo de himno Melitón narra la pasión salvífica de Cristo, salvador y liberador del pueblo. Sólo en relación con el Bautismo podría explicarse este nuevo éxodo del pueblo cristiano, de la esclavitud a la libertad, lo cual nos prueba que en la comunidad de Melitón se administraba el bautismo en la noche pascual. Es la Pascua del S. II. En el número 69 Jesucristo aparece como centro de la historia de la salvación, pues su pasión es el hilo que conecta la pasión de todos los tipos.

Faraón. Él es el que hirió la iniquidad y privó a la injusticia de posteridad como Moisés a Egipto. Él es el que nos arrancó de la esclavitud a la libertad, de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida, de la tiranía a la realeza eterna [y nos hizo sacerdocio nuevo y pueblo elegido y eterno].

69. Él es la Pascua de nuestra salvación. Él es el que soportó muchas cosas en muchos: en Isaac (fue) atado, en Jacob, mercenario, en José, vendido, en Moisés, expuesto, en el cordero, inmolado, en David, perseguido, en los profetas, deshonorado.

70. Él es el que se encarnó en una virgen, el que fue suspendido en un madero, el que fue sepultado en la tierra, el que resucitó de entre los muertos, el que fue elevado hacia las alturas de los cielos.

71. Él es el cordero sin voz, Él es la oveja degollada, Él es el nacido de María la buena cordera, Él es el que fue tomado del rebaño y conducido a la inmolación, e inmolado hacia la tarde y sepultado en la noche.¹⁸ El que no fue quebrantado sobre el madero, ni fue corrompido en la tierra, el que resucitó de entre los muertos y resucitó al hombre del fondo de la tumba.

G) Israel y la muerte de Cristo

72.¹⁹ Él es el que fue matado. ¿Y cómo fue matado? En medio de Jerusalén. ¿Por qué? Porque había curado a sus cojos y limpiado a sus leprosos; porque había conducido de nuevo a la luz a sus ciegos y había resucitado a sus muertos. Por eso sufrió Él, como está escrito en la Ley y en los profetas: Me pagaron mal por bien y abandonaron mi alma, meditaron contra mí el mal, diciendo: amarremos al justo, porque es insoportable para nosotros.

73. ¿Por qué has cometido, oh Israel, este crimen nuevo? Has deshonorado a quien te ha honrado; has despreciado a quien te ha estimado; has renegado de quien te ha reconocido; has repudiado a quien te ha llamado; has matado a quien te ha vivificado. ¿Qué has hecho, oh Israel?

74. ¿A caso no se ha escrito para ti: No derramarás sangre inocente, para que no mueras miserablemente? Yo he matado, en verdad, dice Israel, al Señor. ¿Por qué? Porque era necesario que

¹⁸ “Inmolado hacia la tarde y sepultado en la noche”, es una posible alusión a la celebración pascual que no se extendía más que a la tarde y a la noche. Al final, Melitón muestra que la resurrección de Jesús no es un suceso aislado de un individuo, sino que vale para toda la humanidad: en Cristo han resucitado todos los hombres.

¹⁹ Numerales 72-100. Después de comprobar la ingratitud de Israel, en un diálogo en el cual algunas veces toma la palabra Melitón y otras el pueblo judío, el predicador termina por romper con el pueblo que no reconoció a su Señor (alusión a la lucha de Jacob con el ángel a quien no reconoció: Gn 32,23-33). Por eso Israel tampoco es reconocido como verdadero Israel. Inspirado en los improperios del Antiguo Testamento (Mi 6,3-4) Melitón inculpa a Israel por la muerte de Cristo y llega aún a decir que Israel mató a Dios. Es la primera vez que nos encontramos con la afirmación de que la muerte de Cristo es un deicidio. ¿Es Melitón antisemita? Algunos han querido afirmarlo con cierta razón. Eso sería inteligible tal vez en el ambiente de relaciones entre judíos y cristianos en el S. II.

Él padeciera. Tú te has equivocado sofisticadamente sobre la inmolación del Señor.

75. Era necesario que Él padeciera, pero no a causa de ti. [Era necesario que él fuera deshonrado, pero no a causa de ti. Era necesario que él fuera juzgado, pero no a causa de ti]. Era necesario que él fuera suspendido, pero no por tu diestra.

76. Tú debieras haber levantado a Dios este grito, oh Israel: Oh Señor, si fuere necesario que tu Hijo padeciera y esta es tu voluntad, entonces que padezca, pero no a causa de mí; que padezca a causa de gentes de otra raza, que sea juzgado por incircuncisos, que sea clavado por una diestra tiránica, pero no por mí.

77. Pero tú, Israel, no levantaste este grito a Dios. No te purificaste delante de tu Señor. No tuviste temor ante sus obras.

78. No te atemorizó la mano seca devuelta (sana) al cuerpo, ni los ojos de los enfermos vueltos a abrir por su mano, ni los cuerpos paralizados erguidos de nuevo por su voz y no te intimidó el milagro más inaudito de un muerto resucitado de la tumba después de cuatro días. Tú has despreciado, por el contrario, esas cosas al darse la inmolación del Señor hacia la tarde.

79. Preparaste para él clavos puntiagudos, falsos testigos, cuerdas, azotes, vinagre, hiel, espada y aflicción, como para un asesino sanguinario. Pues después de dar látigo a su cuerpo y espinas a su cabeza, ligaste sus hermosas manos que te formaron de la tierra, alimentaste con hiel esa hermosa boca que te había alimentado con la vida y mataste a tu Señor en la gran Fiesta.

80. Y tú estabas alegre, mientras Aquel sufría hambre; tú bebías vino y comías pan, mientras Él vinagre y hiel; tú tenías la cara radiante, mientras Él estaba sombrío; tú te regocijabas, mientras Él se afligía; tú salmodiabas, mientras Él era condenado; tú dabas órdenes, mientras Él era clavado; tú danzabas, mientras Él era sepultado; tú estabas recostado sobre blando lecho y Él en una tumba y un sepulcro.

81. Oh impío Israel, ¿por qué cometiste esta injusticia inaudita, al precipitar a tu Señor en padecimientos sin nombre, a tu Señor que te formó, que te creó, que te honró, que te llamó Israel?

82. Pero tú no te confesaste Israel, pues no viste a tu Dios, no reconociste a tu Señor, no supiste, oh Israel, que Él es el primogénito de Dios, que fue engendrado antes que la estrella de la mañana, que Él es el que hizo surgir la luz, el que hizo brillar el día, el que separó las tinieblas, el que fijó un primer límite, el que suspendió la tierra, el que secó el abismo, el que desplegó el firmamento, el que ordenó el cosmos,

83. el que dispuso los astros en el cielo, el que hizo brillar las estrellas, el que creó los ángeles en el cielo, el que allí fijó los tronos, el que modeló al hombre sobre la tierra. Él fue el que te eligió y te guió desde Adán hasta Noé, desde Noé hasta Abraham, desde Abraham hasta Isaac y hasta Jacob y hasta los doce patriarcas.

84. Él fue el que te condujo a Egipto y te protegió y allí te alimentó. Él fue el que te iluminó con una columna (de fuego), el que te cubría con una nube, el que dividió el mar rojo, el que te condujo al través de él; y el que dispersó a tu enemigo.

85. Él es el que te dio el maná del cielo, [el que te dio de beber de una roca, el que te dio la ley en el Horeb, el que te dio una herencia en la tierra], el que te envió a los profetas, el que suscitó reyes para ti.

86. Él es el que vino hacia ti, el que curó a tus enfermos y resucitó a tus muertos. Él es Aquel contra quien tú fuiste impío, Aquel contra quien tu fuiste injusto, Aquel a quien tú mataste. Él es Aquel a quien vendiste por dinero, después de haber pedido las monedas por su cabeza.

H) Juicio contra Israel

87. Oh ingrato Israel, ven, sé juzgado delante de mí por tu ingratitud. ¿Qué estimación tuviste de mi dirección? ¿Qué estimación tuviste de mi elección de tus padres? ¿Qué estimación tuviste de la peregrinación a Egipto y de tu subsistencia allí a causa del buen José?

88. ¿Qué estimación tuviste de las diez plagas? ¿Qué estimación tuviste de la columna (de fuego), de la noche, de la nube del día y del paso por el mar rojo? ¿Qué estimación tuviste del don del maná del cielo, de la distribución del agua de la roca, del don de la Ley en el Horeb, de la herencia de la tierra y de los dones de allí?

89. ¿Qué estimación tuviste de los que sufrían, a quienes Él curó cuando estuvo presente? Considera la mano seca que Él restituyó al cuerpo.

90. Considera a los ciegos de nacimiento a quienes Él iluminó con su palabra. Considera los cuerpos sepultados a quienes Él resucitó de la tumba después de tres, cuatro días. Sus beneficios no tienen precio y, sin embargo, tú sin honradez le pagaste con ingratitud mal por bien, aflicción por alegría y muerte por vida, a aquel por quien hubieras debido aún morir.

91. Pues si el rey de un pueblo es aprisionado por enemigos, es emprendida por él una guerra, es violada por él una muralla, es destruida por él una ciudad, son enviados rehenes en lugar de él,

son enviados embajadores por él para que sea liberado, con el fin de que sea devuelto a la vida o que, si está muerto, sea sepultado.

92. Pero tú, por el contrario, tomaste una decisión contra tu Señor. Contra Aquel ante el cual se postraban las naciones y a quien admiraban los incircuncisos y a quien glorificaban los extranjeros. Contra Aquel por el cual Pilatos se lavó las manos. A Él lo mataste tú en la gran Fiesta.

93. Mira pues, por qué la fiesta de los ácidos es amarga para ti, según había sido escrito de ti: Comerás los ácidos con hierbas amargas. Amargos son para ti los clavos que clavaste; amarga es para ti la lengua que afilaste; amargos son para ti los falsos testigos que presentaste; amargos son para ti los lazos que preparaste; amargos para ti son los látigos que tejiste; amargo es Judas a quien tú (te) compraste; amargo es Herodes a quien obedeciste; amargo es Caifás a quien creíste; amarga es la hiel que preparaste; amargo es el vinagre que fabricaste; amargas son las espinas que recogiste; amargas son las manos que ensangrentaste. Tú mataste a tu Señor en medio de Jerusalén,

94. Escuchad todas las familias de los pueblos y ved: un crimen inaudito ha sido cometido en medio de Jerusalén, en la ciudad de la Ley, en la ciudad de los hebreos, en la ciudad de los profetas, en la ciudad considerada (como) justa. ¿Y quién ha sido matado? ¿Quién es el criminal? Me avergüenzo de decirlo y estoy obligado sin embargo a decirlo. Si el crimen hubiera tenido lugar de noche, o si Él hubiera sido asesinado en un desierto, sería posible el silencio. Pero no, es en medio de la calle y de la ciudad, en medio de la ciudad mientras todos contemplaban, donde el asesinato injusto del justo tuvo lugar.

95. Y así es levantado Él sobre un madero y es añadida una inscripción que indicaba quién era matado. ¿Quién era él? Es duro decirlo y no decirlo, es (aún) más terrible. Pero escuchad temblando delante de Aquel ante quien se estremeció la tierra.

96. El que suspendió la tierra es suspendido, el que fijó los cielos es fijado, el que lo consolidó todo es consolidado sobre el madero, el Señor es ultrajado, Dios es matado, el rey de Israel es descartado por la diestra israelita.

97. ¡Oh crimen inaudito! ¡Oh injusticia nunca vista! El Señor es cambiado en su figura, mientras su cuerpo está desnudo y no es juzgado digno de un vestido para que no sea visto. Por eso se volvieron los astros y con ellos se oscureció el día, para ocultar a quien había sido desnudado sobre el madero, oscureciendo no el cuerpo del Señor, sino los ojos de los hombres.

98. Y mientras el pueblo no temblaba, temblaban los cielos; mientras el pueblo no tenía pavor,

tenía pavor la tierra; mientras el pueblo no se desgarraba (sus vestidos), se desgarraba el ángel; mientras el pueblo no se lamentaba, el Señor tronó desde el cielo y el Altísimo dejó oír su voz.

99. Pero tú, oh Israel, no temblaste delante del Señor, no te atemorizaste ante el Señor, no te lamentaste ante el Señor, delante de tus primogénitos gemiste, delante del Señor suspendido no te desgarraste, pero si te desgarraste delante de tus muertos. Abandonaste al Señor, no fuiste conmovido por Él. Aniquilaste al Señor y fuiste aniquilado por tierra. Y tú yaces, oh Muerte.

100. Pero Él resucitó de entre los muertos y subió a las alturas de los cielos.²⁰

I) La resurrección de Cristo

El Señor que se había revestido del hombre, que sufría por el que padecía, que fue atado por el que estaba aprisionado, que fue juzgado por el injusto y que fue sepultado por el que estaba enterado, resucitó de entre los muertos y levantó este grito:

101. ¿Quién disputará contra mí? ¡Que se ponga delante de mí! Yo he liberado al condenado. Yo he vivificado al muerto. Yo he resucitado al sepultado.

102.²¹ ¿Quién me refutará? Yo, dice Él, soy el Cristo. Yo soy el que destruyó la Muerte, el que ha triunfado sobre el enemigo, el que ha pisoteado el Hades, el que ha atado al fuerte y el que ha arrancado al hombre hacia las alturas de los cielos. Yo, dice Él, soy el Cristo.

J) Jesucristo vive

103.²² Pero ahora venid todas las naciones de los hombres petrificadas por los pecados y recibid

20 Melitón se refiere, en este numeral y el siguiente, a la resurrección del Señor y la reúne con la ascensión: es la teología cristiana primitiva, especialmente la de la exaltación del Señor en San Juan. En este lugar nos ofrece de nuevo el predicador, una recapitulación de su cristología: el Señor se revistió del hombre (encarnación), padeció por el hombre (pasión) y resucitó de entre los muertos. La resurrección es la consumación del misterio de Cristo (Pascua). Muy características son aquí las expresiones: Cristo “triunfador” sobre los poderes del mal y Cristo “justificado” por Dios, en el sentido de que es exaltado. La idea veterotestamentaria de fondo es sin duda la de la figura del Siervo humillado de Yahvé (Is 50,8-9) el cual es justificado al fin por Dios. La cristología del Siervo de Yahvé es la cristología primitiva y el hecho de que Melitón nos dé aquí un testimonio de ella es algo muy valioso para determinar la antigüedad de la homilía.

21 En adelante, el Cristo viviente que nos presenta Melitón es el mensaje mismo de la resurrección. Jesús está presente en la comunidad y habla durante la fiesta, en una especie de epifanía cultural. El predicador se oculta para dejar hablar a Cristo. Las palabras de Cristo son introducidas por un pronombre de primera persona que revela claramente el carácter de epifanía cultural que reviste la presencia del Señor resucitado según el pensamiento de Melton (cfr. la epifanía de Yahvé en el Antiguo Testamento sobre el Sinaí: Ex 19s; Sal 50). La homilía reviste aquí un carácter indudablemente mistagógico, en cuanto los fieles han sido introducidos hasta el corazón del Misterio, que es la vida del Señor. Las expresiones introducidas por “yo soy” (ego eimi) coinciden con las de la tradición que vive Melitón, la de San Juan.

22 En el número 103 aparece de manera repetida esta fórmula estereotipada. Como Juan, Melitón nos quiere enseñar que Jesús que habla, es a la vez sujeto y contenido del Kerygma. Las expresiones iniciadas por la fórmula estereotipada tienen como función la de explicar el suceso de la resurrección: he vencido al enemigo, destruido a la Muerte, etc. Melitón reúne curiosamente expresiones cristológicas y soteriológicas para indicar que la resurrección no puede ser presentada sin su carácter soteriológico (aunque no en el mismo sentido de Bultmann).

Luego hay una amonestación a la conversión (Íogos protréptikos) en la cual Melitón parece seguir un esquema de predicación inspirado en el Helenismo en general, o en las Religiones de los Misterios. También se relaciona esta amonestación con el Bautismo que ha de ser administrado. Imposible que Melitón no hubiera pensado en el Bautismo. Alguna variante del texto original, en lugar de leer “yo soy vuestro rescate”

la remisión de los pecados. Porque yo soy vuestra remisión. Yo soy la Pascua de la salvación, Yo soy el cordero que ha sido inmolado por vosotros, Yo soy vuestro rescate, Yo soy vuestra vida, Yo soy vuestra resurrección, Yo soy vuestra luz, Yo soy vuestra salvación, Yo soy vuestro rey, Yo soy el que os conduce hasta las alturas de los cielos, Yo soy el que os mostraré al (que es) Padre desde los siglos, Yo soy el que os resucitaré por mi diestra.

K) Apoteosis final

104.²³ Él es el que hizo el cielo y la tierra, el que formó al principio al hombre, el que fue anunciado por la Ley y los profetas, el que se encarnó en una virgen, el que fue suspendido en un madero, el que fue sepultado en la tierra, el que resucitó de entre los muertos y el que subió a las alturas de los cielos, el que está sentado a la diestra del Padre, el que tiene poder de juzgarlo y de salvarlo todo, Aquel por el cual el Padre hizo lo que existe desde el comienzo hasta los siglos.

105.²⁴ Él es el Alfa y la Omega, Él es el principio y el fin, comienzo inexplicable y fin incomprendible; Él es el Cristo, Él es el rey, Él es Jesús, Él es el estratega (guerrero), Él es el Señor, el que resucitó de entre los muertos, el que está sentado a la derecha del Padre. Él lleva al Padre y es llevado por el Padre, a Él gloria y poder por los siglos. Amén.

De Melitón sobre la Pascua

Paz al que escribió y al que lee y a los que aman al Señor
con simplicidad de corazón.

(Iytrón), traduce “yo soy vuestro Bautismo” (loutron: baño bautismal) y aunque esta segunda variante parezca improbable, la idea bautismal parece sin embargo segura. Esta invitación a la conversión es basada en la epifanía de Cristo, (vida, resurrección, luz y rey; son expresiones tomadas de San Juan; perdón, pascua de salvación, cordero inmolado, rescate, salvación: son expresiones arregladas o compuestas por el mismo Melitón). En fin, Melitón insiste en que Cristo nos resucitará en el más allá, lo que a primera vista nos hace pensar en un probable influjo de la terminología gnóstica que concibe la salvación como un Paraíso local que esta fuera de este cosmos, pero Melitón intenta más bien que transmitir esta terminología, ofrecemos una idea auténticamente cristiana, que es la de nuestra resurrección futura.

23 En el número 104 nos encontramos frente a una especie de esquema de símbolo de la fe, pero no con estructura trinitaria, sino con estructura estrictamente cristológica, lo que es muy interesante, pues nos revela una mentalidad cristiana muy pura y primitiva. Es muy probable que toda la homilía haya tenido como germen esta confesión de fe (de la confesión nace la teología). En este trozo es muy acentuada la presencia cultural de Cristo, prenda de la presencia escatológica que se instaurará con la Parusía. Actualmente se ha desarrollado una enorme polémica sobre la Parusía como elemento ideológico de la celebración pascual primitiva; los cristianos esperaban la vuelta del Señor en la Pascua. Algunos autores han tratado de descubrir esta idea en Melitón y tal vez las alusiones a nuestra resurrección escatológica podrían hacerla suponer. Pero en el caso de Melitón es mucho más clara la afirmación de la presencia cultural del Señor y sólo si consideramos esta presencia como prenda de la Parusía, podremos referimos a Melitón como argumento para sostener la expectación escatológica como elemento fundamental de la Pascua cristiana primitiva.

24 En el número 105, Melitón vuelve a hablar en su propio nombre para definir a Cristo con expresiones de orden generalmente bíblico. Entre ellas son interesantes: “Cristo es Jesús”, quizá para superar la separación que establecían los gnósticos entre Cristo y Jesús; “Cristo lleva al Padre... y es llevado por el Padre” (cfr. Jn 14,10), hermosa expresión para definir las relaciones entre el Padre y el Hijo, pero desgraciadamente reveladora de una imprecisión en la doctrina trinitaria de Melitón. En fin, la homilía termina con una alabanza o doxología y el mejor manuscrito encontrado añade el nombre de Melitón como autor de la homilía. Un copista debió añadir una hermosa súplica por el autor, por el lector y por todos los hombres buenos.

0-0-0-0-0-0-0

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La homilía pascual de Melitón de Sardes que hemos querido traducir, con el fin de que su riqueza teológica sea conocida por muchos lectores, nos ha mostrado claramente la experiencia cultural que los primeros cristianos hacían del misterio salvador de Cristo, por medio de una celebración anual, durante la cual era descubierta la Verdad del misterio a partir de una tipología muy conocida, la de la Pascua. Entre las varias realidades del Antiguo Testamento que han tenido lugar como prefiguración de la salvación obrada por el Señor, la de la Pascua parece haber sido una de las principales, aunque no la única. La conexión estrecha que se estableció entre la Pascua de los judíos y el momento culminante de la obra salvífica de Cristo, su muerte gloriosa, ha hecho prevalecer esta tipología pascual sobre muchas otras.

Melitón de Sardes es un teólogo de lo que hoy llamamos “la historia de la salvación”. Aún más, el primer teólogo que haya desarrollado de manera tan pura la comprensión del misterio del Señor dentro del conjunto de esta historia. Quien lea con atención la homilía se dará cuenta inmediatamente de la hermosa intención de Melitón: situar la Pascua del Señor dentro de toda la historia de la salvación. El cordero pascual es uno de los tipos que prefiguraron a Cristo. Él era el símbolo de la salvación del éxodo. Todo esto debía sentirse de manera muy viva en la celebración de la Pascua cristiana, especialmente entre los cristianos de la tradición pascual llamada de los “cuartodecimanos”. Esta celebración, que tenía lugar durante una sola noche, poseía una estructura muy característica que ha sido descubierta recientemente: se comenzaba por una liturgia de la palabra hacia el anochecer del 14 de Nisán, para descubrir la significación tipológica de la Pascua judía (Ex 12). La homilía de Melitón de Sardes debió ser la predicación que en algún año de la vida del obispo sirvió para realizar esta primera parte de la liturgia pascual. Conocido intelectualmente el Misterio, se pasaba a realizado sacramentalmente por medio de la celebración del Bautismo, por el cual el hombre pasa con Cristo de la muerte a la vida. Y finalmente se celebraba la Eucaristía pascual, para conmemorar al amanecer el contenido del Misterio: el triunfo del Señor viviente, la vida del Señor en la comunidad.

Fuente

Revista Cuestiones Teológicas
Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana
Vol. 5 Núm. 13 (1978): Septiembre-diciembre
Páginas 3-38

En <https://revistas.upb.edu.co/index.php/cuestiones/issue/view/546>

*Adaptación y presentación realizada por **Luis Mariano Salazar Mora***